



AÑO 4. — No. 38. — TOMO 4.

OCTUBRE DE 1941.

LA PRIMERA IDEA de encomendar a los Padres de la Compañía de Jesús el Colegio Seminario de Santa Rosa de Lima germinó hace dos siglos en la mente de un ilustre prelado caraqueño: el Ilmo. Sr. Don Diego de Baños y Sotomayor, en 1705.

Dos siglos más tarde, en 1916, renace el proyecto, encuentra muy explicable oposición en las esferas gubernamentales y las supera otro prelado caraqueño, el entonces preconizado Arzobispo Mons. Felipe Rincón González. Los primeros jesuitas de la Compañía moderna, que se instalaron en Caracas, llegaron al Seminario de Santa Rosa en los momentos en que la ciudad se preparaba a la consagración episcopal del nuevo Prelado.

En el mes de Octubre de 1941 el Seminario Interdiocesano celebra una doble fecha jubilar; los veinticinco años de la consagración de su prelado y la llegada de los Padres de la Compañía al Seminario de Caracas.

El día 9 de Octubre de 1916 entró en el Seminario el P. Miguel Montoya. El 20 del mismo mes el H. Usabiaga y el día 26 un anciano, rosado y sonriente, vestido del paltó-levita, "que le caía muy bien". Avanzó con paso amplio y seguro de campesino vasco; entró en la capilla a saludar al "Amo"; y subió tranquilamente al segundo piso. Allí sobre una de las puertas había un letrero que rezaba: R. P. RECTOR. El jovencito que lo acompañaba le dijo tímidamente: "Este es el cuarto del P. Rector". "El P. Rector soy yo", le respondió sonriente el desconocido y penetró decididamente en el cuarto, ante el asombro de los curiosos seminaristas, que atisbaban sus pasos. A los pocos minutos el misterioso caballero apareció vestido de sotana. Era el inefable "viejo", Padre Evaristo Ipiñazar.

A los Padres Ipiñazar y Montoya se sumaron en 1917 los Padres: Diez Venero, Carmona, Severiano Páramo, López Davallilló y José Vicente Arámburu y un año más tarde los Padres Arteaga y Odriozola. Así quedó completo el claustro profesional.

Caracas recordará siempre con cariño la conmoción espiritual provocada por los profesores jesuitas del Seminario. Muy pronto advirtieron que eran tres los problemas fundamentales del catolicismo venezolano:

La Escasez de Clero: y en su formación y aumento estaban ya trabajando en el Seminario. La Desorganización de la Familia: y para combatirla creó el P. Ipiñazar la Sociedad Santificadora del Hogar. La Ignorancia Religiosa del Pueblo: y ésta fué la ocasión de la famosa campaña catequística que iniciaron los Profesores del Seminario, que bien puede calificarse de auténtica ofensiva. El P. Ipiñazar creó los centros de Buenos Aires

**Nuestras
fiestas jubilares**

y Gamboa; el P. Odrizola el de la capillita del Calvario (Pagüita). El P. López Davalillo los de Monte Piedad, San José y Trinidad; y el P. Carmona, el famosísimo de Santa Rosalía. Todos los Profesores colaboraron a la eficacia de aquella ofensiva, cuyas avanzadas beneficiaron a toda la nación en las escursiones apostólicas que se organizaron en los próximos cursos durante las vacantes de Semana Santa y Agosto.

En 1927 el Seminario Metropolitano de Caracas quedó transformado en Seminario Interdiocesano para toda la nación, por decreto de la Sagrada Congregación de Universidades y Seminarios. El carácter de Interdiocesano afecta solamente a los estudios mayores de Filosofía y Teología.

Esta determinación, que alcanzó desprevenidos a los Padres, pues fué consecuencia de una labor personalísima de Mons. Cortesi en Roma, al ser trasladado de la Nunciatura de Caracas a la de Buenos Aires, impuso una limitación inmediata de los ministerios apostólicos de los Profesores, aumento de personal docente y preocupación intensa por el ambiente cultural y la orientación apostólica de los seminaristas. Han aumentado las clases de especialización, como los cursos de teología oriental y las cátedras de lenguas vivas, y se ha dado mayor amplitud a las antiguas, sobre todo al Derecho Canónico y la Historia Eclesiástica.

La lejanía de la casona, activa y solitaria, de la Sabana del Blanco ha hecho desconocer a numerosos católicos venezolanos el ambiente de modernísima cultura y el impetu juvenil y conquistador de sus moradores, que viven al compás de todos los modernos movimientos del mundo católico e influyen intensamente en la feliz restauración de la vida católica de Venezuela en los tiempos contemporáneos.

Todas las orientaciones y direcciones pontificias han hallado un eco inmediato en el Seminario.

El Movimiento Misional, con atención simultánea a las misiones nacionales y extranjeras entre infieles, ha llegado a alcanzar un auge tan considerable que el Ilmo. Mons. Unzalu, propagandista destacado a Hispanoamérica por las agencias Fides y la Congregación de Propaganda, dedicó al Seminario Interdiocesano una de las dos medallas, con que quiso el Sumo Pontífice que condecorara a sus mejores colaboradores. Fué el recordado P. Arteaga el primero en iniciar a los seminaristas en el espíritu misional, con la fundación de los Doce Apóstoles.

El Movimiento Social - Católico halló eco en una serie de conferencias, dictadas por el P. Víctor Iriarte, que entre otros méritos cuenta con el de haber despertado la noble vocación del Pbro. Miguel Zambrano, que actúa, con singular eficacia de un esquema de la doctrina social católica por el P. Manuel Aguirre Larriaga. realizado intensos círculos de estudio sobre el mismo tema, de los que nació la publicación de un Esquema de la Doctrina Social Católica por el P. Manuel Aguirre Elorriaga; libro especialmente adaptado a los círculos de estudio y que ha orientado ya en los últimos años numerosos centros de universitarios católicos y estudiantes de Bachillerato.

El Movimiento Litúrgico ha tenido múltiples resonancias en los círculos de estudio y en las páginas de la Revista SIC, contándose los profesores y alumnos entre los propagandistas más eficaces de esa admirable práctica, que felizmente va universalizándose en nuestros movimientos juveniles; la Misión dialogada. Dentro del movimiento litúrgico debe clasificarse también la preocupación por el estudio de la Música litúrgica, con expreso profesor para enseñarla; y la organización y educación esmeradísima, dentro de los más rigurosos cánones litúrgicos de la Schola Cantorum del Seminario, que ha sido calificada justamente de ser "el más alto exponente de la música religiosa en toda la nación".

La Acción Católica se ha estudiado en expresos cursos, series de conferencias y círculos de estudio, con atención particular a los movimientos juveniles nacionales y extranjeros. Puede además el Interdiocesano gloriarse de haber realizado los primeros ensayos de múltiples prácticas, connaturalizadas con la Acción Católica: Círculos de estudio, misa dialogada, coros hablados. prácticas que se han ensayado en el Seminario antes que en ningún otro centro de la Nación.





Se ha formado de modo particular el ejercicio práctico de los Seminaristas en la Pedagogía Catequística, ora como colaboradores del gran maestro de la catequesis popular, el P. Martín Odrizola, ora como directores de un excelente centro catequístico, radicado en el propio Seminario. Además todos los días, en el comedor benéfico instalado en la casa social del Seminario, donde reciben alimento diario unos ciento cincuenta pobres, en su mayoría adultos, los teólogos se ejercitan en exponer popularmente durante un cuarto de hora las verdades fundamentales de la fe. Ejercicio admirable, de que se han beneficiado numerosas parroquias a donde han llegado las nuevas generaciones de presbíteros ordenados en el Interdiocesano.

En un orden más íntimo el Seminario ha sido el primer impulsor del arrollador movimiento en favor de la devoción a la Virgen de Coromoto, con un eco asombroso en toda la nación y un fruto admirable en el ambiente de celo e ideal apostólico de los propios seminaristas.

Y en otro orden más familiar aún, del Seminario ha surgido el movimiento pro-vacaciones sacerdotales, que ha llegado a alcanzar en los últimos años, proporciones absolutamente nacionales, en las fiestas de Pentecostés y en las campañas realizadas por varias secciones de la Acción Católica, sobre todo por la Juventud Católica Femenina.

Organo y reflejo de este ambiente cultural es nuestra Revista SIC, redactada por los Profesores del Seminario Interdiocesano. No nos corresponde a nosotros escribir su panegírico, pero no está de más recoger dos detalles, de que pueden dar testimonio nuestros asiduos lectores. SIC, en cuatro años de vida, se ha visto precisada a duplicar sus páginas, y extender, fuera de todas las previsiones, su radio de acción. En la actualidad es, en su género, la revista de más circulación en Venezuela, contándose entre sus méritos especiales las brillantes campañas realizadas en favor de la enseñanza religiosa y la moralización del cine.

El movimiento ascensional y la popularidad creciente de la revista explica la creación de dos hijuelas: la Página Católica de El Universal, cuya redacción pidió a la dirección de SIC, el actual director del ilustre diario capitalino; y la Hoja SIC Propaganda, dirigida al fomento de las vocaciones sacerdotales. Esta hoja alcanzó en las fiestas de Pentecostés del año 1941 —en el día de los Seminarios— una tirada de 90.000 ejemplares. SIC Propaganda es admirable palestra de ejercicio literario para los propios seminaristas.

En medio de este ambiente de vitalidad y optimismo, cuando la campaña pro-vocaciones sacerdotales cosecha sus primeros frutos y comienzan a sentarse en las cátedras del Interdiocesano Jesuitas venezolanos antiguos alumnos del propio Seminario, ha resultado de imperiosa necesidad la ampliación del edificio material del Seminario. Obra realizada ya casi en su totalidad, con aliento generoso y apostólico por Monseñor Lucas G. Castillo, afectando a nuevos pabellones para el Seminario Menor y una admirable pista de deportes que se inaugurarán solemnemente en la conmemoración de las fiestas jubilares.

La olvidada casona de la Sabana del Blanco no es institución anquilosada ni sus moradores, hombres sustraídos al rápido giro del pensar y del vivir moderno: viven en medio de él y se preparan a luchar y a vencer en él.

Y no está de más recordarlo aquí al acercarse las fiestas jubilares de la llegada de los primeros profesores jesuitas, de los cuales unos se han dispersado y los más han partido al Señor.

Merecen un recuerdo afectuoso los PP. Landa, Carmona, Nagore, Maestro, Ladrón de Guevara, Arteaga, Ipiñazar y Odrizola. Su apostolado silencioso y abnegado ha dejado una estela de virtudes ejemplares y una fecunda orientación apostólica en el alma de toda una generación de sacerdotes venezolanos.

Por su parte los Profesores y alumnos del Seminario Interdiocesano elevan desde estas columnas un voto de agradecimiento a todos sus bienhechores, entre los cuales merece un puesto de honor el anciano prelado que celebra en la misma fecha el jubileo de su consagración episcopal: Mons. Felipe Rincón González.